

Actualmente Clark propone principalmente seis políticas cuyos conceptos son muy similares a los conceptos exitosos usados por el Partido Laboral de Inglaterra en su campaña para la elección de 1997. Las propuestas son:

- 1 No aumentar el impuesto sobre la renta para la población que gana menos de NZ\$60,000 (US\$31,600) al año y no aumentar el impuesto sobre la renta de las corporaciones ni el impuesto sobre los bienes y servicios (impuesto del valor agregado).
- 2 Acabar con los robos y crímenes juveniles,
- 3 Bajar el costo de la educación de tercer nivel,
- 4 Optimizar la provisión de la atención médica, orientada más a los pacientes que a las ganancias,
- 5 Aumentar la tasa de pensiones recortadas por el gobierno nacional y
- 6 El restablecimiento de rentas basado en el ingreso para viviendas del Estado.

Estas propuestas del Partido Laboral implican el aumento del gasto público y el nuevo acercamiento a las políticas públicas orientadas al bienestar

social. Sus propuestas han sido criticadas por varios partidos políticos, especialmente las propuestas al sistema tributario.

Otra polémica en estas campañas electorales es la reforma del sistema electoral de representación proporcional que entró en vigor en 1996. En mayo de 1999, la Primer Ministro Shipley anunció planes de organizar de nuevo un referéndum para juzgar la viabilidad de dicho sistema. Aunque el Partido Laboral y la Alianza están en contra, después de las elecciones de noviembre de este año, probablemente se va a realizar dicho referéndum.

El sistema político de Nueva Zelanda ha sido como un péndulo en busca de la congruencia entre la política económica y la política social. Parece que dicha tendencia va a seguir aún después de las elecciones de noviembre de 1999, cualquiera sea el que gane o pierda.

Fuentes: EIU Country Report 2nd quarter 1999, The Economist Intelligence Unit, London, EIU Country Profile 1999-2000, The Economist Intelligence Unit, London. «»

La diáspora china y la emigración hacia Nueva Zelanda

Por Roberto Hernández Hernández

Las migraciones chinas hacia el exterior de sus fronteras actuales, comprobadas documentalmente, tienen más de dos mil años. Las primeras referencias de este tipo se encuentran en las crónicas de viajes, hacia lo que hoy es Japón y Filipinas, efectuados en el año 206 antes de nuestra era. También existen registros del siglo I sobre emigraciones hacia Armenia, a lo largo de la Ruta de la Seda. Posteriormente, en documentos de los siglos XII y XIII se señala la presencia de oriundos de este país en regiones de lo que hoy se conoce como el Medio Oriente. El monje Changchun, por ejemplo, en un viaje que realizó entre 1221 y

1222, anota que yendo de Pekín a Kabul encontró la comunidades de artesanos chinos en Mongolia Exterior y en la región de Samarkanda; asimismo, refiere la existencia de tejedores chinos establecidos en el valle superior de Yenisei. Ha quedado claramente documentado que en el siglo XIII se empleaban ingenieros hidráulicos chinos en la irrigación de las cuencas del Tigris y del Eúfrates, así como la existencia de barrios chinos en Tabriz, Moscú y Novgorod hacia el siglo XIV.

En los últimos dos siglos la emigración china ha sido muy significativa. Al grado de

que para 1993, los inmigrantes chinos se calculaban en 36 millones 765,800: 32 millones 287,800 en Asia, 3 millones 226,600 en América, 769,500 en Europa, 373,900 en Oceanía y 108,000 en África (ver cuadro 1). Entre los factores de expulsión de este periodo se encuentran los rápidos cambios económicos, originados por la colisión del imperio chino con las grandes potencias del siglo pasado, que dejaron a cientos de miles de personas sin lo indispensable para sobrevivir; los desordenes políticos que frecuentemente culminaban en levantamientos militares y guerras civiles; los desastres naturales, como las inundaciones y las sequías, que generaban una gran incertidumbre para una parte significativa de la población. Específicamente, en el decenio de los ochenta del siglo pasado, los campesinos fueron aislados de la tierra, como resultado del crecimiento en la comercialización de la agricultura, la manufactura local y la influencia económica del exterior.

Muchos chinos no tuvieron la capacidad de cultivar su propia tierra y se vieron forzados a venderla para convertirse en jornaleros o aparceros. Otro factor de expulsión fue el crecimiento exponencial de la población, coincidente con la carencia de un gobierno fuerte y estructurado que organizara armónicamente los factores de la producción.

En la primera mitad del siglo XX China era un país muy pobre, en el que la mayoría de la población vivía en el límite de sus posibilidades de subsistencia. A la explotación desenfrenada se añadían los pillajes y destrucciones de los ejércitos nacionales y extranjeros. Las catástrofes naturales se convertían en el colmo de la desgracia para millones de seres humanos que se debatían entre la vida y la muerte; para ellos cualquiera otra opción era más esperanzadora que la realidad cotidiana; aún

la de contratarse como culis (una forma disfrazada de esclavitud) para trabajar en el exterior.

Entre los factores de atracción están las oportunidades de empleo en zonas controladas por los países coloniales y en naciones o regiones en plena expansión económica. Para los occidentales, China era, desde la época del tratado de Nankín (firmado como desenlace de la Primera Guerra del Opio) una reserva inagotable de mano de obra barata. A partir de 1845 se había organizado en Xiamen (Amoy), puerto del sur de Fujian, y en Shantou (puerto del

noroeste de Guangdong), una red de exportación de culis hacia América, en especial para trabajar en las minas de plata de Perú y las plantaciones de caña de azúcar en Cuba. Los barcos de carga, que se dedicaban a este fructífero comercio de esclavos, se conocían como “infiernos flotantes”, por las condiciones de hacinamiento en que

**El rechazo
xenofóbico y la
discriminación social
y política, aún
vigentes, en este y
otros países, han sido
construidas sobre
premisas falsas.**

viajaban y la consecuente mortalidad reportada. El gran aumento de la producción de oro de los años 1850-1873 había dado nuevo vigor a la inmigración a California (en chino “las antiguas montañas de oro”) y a Australia (las “nuevas montañas de oro”). La construcción del ferrocarril transcontinental en Estados Unidos requirió de una gran cantidad de mano de obra china barata. Otro factor de atracción (aunque definitivamente menos importante) fue el de “hacer dinero”; aunque muy pocos chinos ricos regresaron a China, las historias de la suerte de algunos cuantos rápidamente se extendieron e indirectamente contribuyeron a la emigración.

El gran éxodo de cantoneses, hakka y de Fujian, en la primera mitad del siglo XX, hacia las colonias francesas, británicas y holandesas del Sudeste de Asia, constituyen

Quadro 1
MIGRACIÓN CHINA
(datos de 1993)

	Immigrantes chinos (miles)	Población total (millones)						
Oceanía	373.9		América	3,228.6				
Australia	300.0	16.8	EE.UU.	1,646.5	249.6	Europa	769.5	108.0
Nueva Zelanda	35.0	3.3	Canadá	680.0	26.3	URSS	274.0	285.9
Polinesia Francesa	18.0	0.2	Hong Kong	5,687.1	21.8	Francia	200.0	66.2
Fiji	8.0	0.7	Malasia	5,471.1	18.2	Reino Unido	125.0	57.1
Papua Nueva Guinea	6.8	3.6	Singapur	2,112.7	2.7	Holanda	45.5	14.8
Otros (N=9)	6.1	0.8	Vietnam	2,000.0	65.7	Castilla Rica	39.5	62.0
			Burma	1,500.0	40	Argentina	20.7	57.7
			Filipinas	820.0	61.5	Jamaica	15.0	38.8
			Macao	423.7	0.4	México	13.0	9.9
			Camboya	300.0	8.1	Ecuador	12.0	8.4
			Laos	160.0	4.2	Venezuela	6.0	7.6
			Japón	150.3	123.3	Guatemala	6.0	5.1
			India	130.0	811.8	Chile	5.0	6.7
			Turquía	60.0	56.7	Sumam	7.8	147.1
			Brunei	44.0	0.2	Trinidad y Tobago		
			Norcorea	43.6	21.8	Cuba		
			Arabia Saudita	30.0	14.4	Paraguay		
			Sudcorea	22.8	42.8	Rep. Dominicana		
			Otros (N=14)	17.4	338.3	Guyana		
			Otros (13)	17.7	62.2			

FUBITE Segal, A. (<http://www.easoc.indiana.edu/>)

otro importante fenómeno demográfico en la historia de China. La población china en Singapur pasó de 54,000 habitantes en 1886 a 224,000 en 1951; la de Indonesia (colonia de Holanda), de 175,000 a 295,000 en el mismo periodo. Pero fue durante la primera mitad del siglo XX cuando se amplificó la corriente de emigración hacia el Sudeste de Asia. El aumento general fue de 50 al 60 por ciento entre 1900 y 1930. Esta nueva afluencia supera la antigua colonización china y es entonces cuando Singapur, Malaca, Penang, Cholon (fundada por exilados en la época de la emigración manchú), se convierten en ciudades casi completamente chinas.

Las ocupaciones de los chinos están determinadas, en gran medida, por las condiciones del país receptor. En los últimos decenios, las ocupaciones más comunes para los chinos de ultramar (los Huaqiao, como se les conoce en China), han sido como trabajadores en los restaurantes, en el comercio al menudeo, la agricultura, la artesanía y la pequeña industria; minería y manufactura. Específicamente, en el Sudeste de Asia a los chinos se les encuentra en las minas de estaño, en las plantaciones de caucho, de té, de piñas, en los campos de arroz, en la jardinería, la farmacia, la construcción, los bancos. Aunque la gran mayoría han tenido que conformarse con pequeños oficios de carácter comercial o artesanal y trabajar en labores agrícolas o como obreros en las plantaciones, algunos han llegado a acumular grandes fortunas, al estilo de los self-made men norteamericanos de principios de siglo.

En general a los inmigrantes chinos se les puede catalogar en cuatro tipos: los comerciantes, los culis, los transeúntes y los descendientes chinos. Los comerciantes son, por mucho, el tipo más común; los culis proliferaron entre 1850 a 1920, en especial con las migraciones hacia América y Australia; los transeúntes (por lo general profesionales bien educados), se refiere a quienes salieron al exterior después de los

años cincuenta de este siglo a enseñar a los hijos de los chinos emigrados; y los descendientes de chinos, grupo importante después de los años cincuenta, que en parte ha emigrado o re-emigrado a un tercer país.

La vida para los emigrados chinos, en general no ha sido fácil. En muchos lugares del mundo han tenido que soportar agresiones de las poblaciones locales. En estos hechos han influido los prejuicios y la xenofobia, pero también los celos por la riqueza e influencia de una parte de los chinos y la práctica de la usura. Desde la descolonización de varias regiones, los sentimientos nacionalistas han servido de excusa para agredir a las comunidades chinas. El caso más reciente y aún en plena vigencia, es el de Indonesia, en donde la población local ha cuestionado la lealtad de los chinos a su país, aún la de quienes por muchas generaciones han vivido allí (en el número 2 del Boletín abordamos ya este problema).

La diáspora china ha cambiado mucho en los últimos cien años y continúa modificándose. El tamaño de la población china se ha expandido en muchos países, motivada por el comercio y las oportunidades de negocios; además de los contactos familiares, en muchos casos, asentados por generaciones. El "despertar de China" también ha contribuido a la diáspora: con una perspectiva nueva, las oportunidades de inversión en China han producido flujos de empresarios chinos exitosos (en especial del Este y Sudeste de Asia) ansiosos de establecer inversiones conjuntas.

El Caso de Nueva Zelanda

El estudio de la migración china hacia Nueva Zelanda, como de muchos otros países, está en ciernes. Buena parte de la documentación se refiere a historias personales y familiares que requieren ser sistematizadas y analizadas con herramientas sociológicas, económicas, políticas y de relaciones internacionales; además de las históricas y

antropológicas. Por supuesto que el fenómeno de la migración china es un tema vivo, cotidiano y de grandes dimensiones.

El Museo Te Papa Tongarewa de Nueva Zelanda, abierto en febrero de 1998 y dedicado a los migrantes a este país, da cuenta en una exhibición temporal, del proceso migratorio chino y de las vicisitudes de sus miembros, especialmente de las dificultades para integrarse a esta sociedad, muchas de las cuales persisten hasta la actualidad.

- *La primera migración. Los días de las minas de oro.*- Los chinos que fueron a Nueva Zelanda en ese período tenían la expectativa de permanecer por un tiempo limitado y, mientras trabajaban bajo condiciones físicas muy duras, sus familias, sus corazones y sus mentes permanecían en China.
- *Los asentamientos urbanos y la discriminación racial.*- Los chinos fueron impunemente discriminados, oficial y socialmente. Esta fue la época de las encuestas impositivas y las pruebas de lectura. Las familias eran separadas por muchos años e incluso de por vida. Muchos chinos trabajaban en condiciones físicas muy malas y como una forma de defensa vivían en ghettos.
- *Los años de la guerra y el comienzo de una vida en familia.*- Los chinos fueron reconocidos como aliados valerosos en contra de los japoneses; fue permitida la reunificación familiar de manera limitada; las mujeres y los niños humanizaron su existencia. Los chinos comenzaron a considerar a Nueva Zelanda como su residencia permanente.
- *Los años de la posguerra: asimilación y pérdida cultural.*- La restante reunificación familiar fue permitida después del establecimiento de la República Popular China. La inmigración fue todavía muy restringida sobre las bases de la reunificación; los niños obtuvieron una educación estilo occidental, perdiendo con ello parte de su cultura en el proceso de asimilación. Los

chinos fueron más aceptados en la sociedad neozelandesa, muchos de ellos, al convertirse en profesionistas.

- *Nueva emigración: diversidad.*- La emigración china fue permitida (y aún estimulada) por la política gubernamental de China, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Malasia; muchos con buena educación y capital. El flujo sorpresivo ha originado alarma y resentimientos.

El grado de discriminación sufrido por los chinos en Nueva Zelanda también se puede ver desde la perspectiva de la ciudadanía. Aunque los inmigrantes chinos comenzaron a llegar a Nueva Zelanda en el decenio de los sesenta del siglo pasado, fue hasta 1951 que comenzó a otorgárseles la ciudadanía; aun así, fueron excluidos de muchos de los derechos que ésta otorga, al mantenerse marginados de la participación política y económica, así como de su aceptación en instituciones sociales.

Los años más difíciles fueron los dos últimos decenios del siglo pasado, cuando tuvieron que enfrentar un permanente racismo y discriminación; ya en este siglo grupos especiales como la White New Zealand League, en los años veinte, se opusieron a la migración asiática. La reunificación familiar, aún para matrimonios anteriores a la inmigración, fue permitida de manera general, hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

En años recientes, la migración china hacia Nueva Zelanda (desde China, Taiwán, Hong Kong y Singapur) continua siendo numerosa; lo mismo que la discriminación por parte de la población local, en especial de los neozelandeses de origen europeo y los maoríes. Las manifestaciones de carácter discriminatorio van desde reacciones emocionales populares, agresiones y normas de exclusión en las escuelas, pago de salarios más bajos para trabajo igual –o aún más calificado–, hasta la aprobación y aplicación de leyes nuevas. Como reacción a la persistencia de los prejuicios raciales y

culturales, el Partido Nacional en el poder, que había mostrado una actitud de puertas abiertas hacia los inmigrantes, comenzó a aplicar nuevos reglamentos a la inmigración.

La norma que más afecta a los chinos (y en general a los asiáticos) es la obligación de depositar una fianza por NZ\$20,000.00 (US\$13,800.00) para pasar la prueba del idioma inglés en un año; de lo contrario se pierde el dinero. También preocupa de sobremanera la retórica anti-asiática de las campañas políticas, en especial la del partido "New Zealand First", que ha ganado adeptos apoyándose en este tipo de argumentaciones.

Las anécdotas personales y familiares de esta situación son abundantes; pero como suele suceder en estos casos, sólo algunas salen a la luz pública. Sin embargo, las encuestas de opinión presentan un panorama más completo. Aunque, los datos del censo muestran la existencia de 100,000 asiáticos en Nueva Zelanda (3 por ciento de la población total), de los cuales 35,000 son de origen chino (1 por ciento de la población total; muy por debajo de otros casos, como 4 por ciento en Indonesia, 2.5 por ciento en Canadá y 2.3 por ciento en Perú, para no mencionar a países cercanos como Tailandia donde llega al 10 por ciento), la encuesta realizada en marzo de este año, muestra que casi la mitad de los neozelandeses cree que hay muchos inmigrantes asiáticos en el país.

La emigración china, por su dimensión, sus ingredientes culturales y episodios traumáticos, forma parte ya de la historia de numerosos países, tal como se ha podido ver en el caso de Nueva Zelanda. De

lo sucedido (y de lo que está sucediendo) en cada uno, pueden extraerse numerosas lecciones que contribuyan a mejorar la inevitable convivencia multicultural y multirracial, hecho fortuito y necesario de nuestro mundo globalizado.

La experiencia de la migración china hacia Nueva Zelanda no es ajena, en esencia, a la de otras naciones; aún cuando tenga sus propias características y dimensiones. El rechazo xenofóbico y la discriminación social y política, aún vigentes, en este y otros países, han sido construidas sobre premisas falsas. Hoy, como en el pasado, intereses económicos y políticos han visto en las minorías la oportunidad de desviar la atención de las mayorías desinformadas, para ocultar sus propios errores, en perjuicio de la población que supuestamente quieren proteger.

Fuentes: Gernet, Jacques (1991), *El mundo chino*, Barcelona, Editorial Crítica; Fuentes INTERNET: Migration and Citizenship - AOTEAROA - APMRN (HIPERVÍNCULO <http://firewall.unesco.org/>); <http://firewall.unesco.org/>; *Te Papa Tongarewa The Museum of New Zealand Chinese exhibition* (HIPERVÍNCULO <http://www.actrix.-gen.nx/>); <http://www.actrix.-gen.nx/>; *Lessons on "The Geography of Chinese Peoples"* (HIPERVÍNCULO <http://www.easc.indiana.edu/>); <http://www.easc.indiana.edu/>; *Sinorama Magazine* (HIPERVÍNCULO <http://www.gio.gov.tw/>); <http://www.gio.gov.tw/>; *Chinese Migration to South East Asia* (HIPERVÍNCULO <http://huaren.org/diaspora/>); <http://huaren.org/diaspora/>); «»

La liberalización de la economía de Nueva Zelanda

Por Melba E. Falck

Ubicada en el Pacífico Sur, Nueva Zelanda es un pequeño país básicamente conformado por dos islas con una extensión de 268 mil

kilómetros cuadrados, un poco más de una décima parte del territorio correspondiente a México. Aislada en el Pacífico Sur,